

Introducción

La antropología física se inició en México a mediados del siglo XIX con la llegada de los llamados “exploradores” extranjeros, cuya labor se enfocó principalmente en la recuperación de evidencias que permitieran conocer las características físicas y culturales de los diferentes grupos humanos pretéritos y contemporáneos.

Posteriormente, las misiones científicas que llegaron al país durante la Intervención francesa aplicaron métodos y técnicas de la naciente antropología física que les permitieron valorar variables biológicas y sociales de los grupos que habitaban algunas regiones del territorio nacional.

Estos estudios despertaron el interés de un grupo de científicos mexicanos por estudiar las diversas culturas prehispánicas. El Museo Nacional de México desempeñó un papel muy importante en la construcción de la historia de la población mexicana. Sus investigadores iniciaron una incansable búsqueda de evidencia que les permitió tener los fundamentos necesarios para formular una o varias teorías que condujeron a conclusiones sobre el origen y desarrollo de la sociedad mexicana del pasado y del presente.

En México, la antropología física nació institucionalmente en 1887 con la fundación de la Sección de Antropología Física en el Museo Nacional de México, donde se impartieron las primeras cátedras de la ciencia antropológica. Convertido en un órgano de difusión de los estudios antropológicos, el museo creó una Sala de Antropología Física donde se expusieron esqueletos humanos y cuerpos momificados, así como otras evidencias culturales.

Por más de un siglo la antropología física en México sufrió altas y bajas, hasta que en 1900 se hizo cargo de la Sección de Antropología Física el doctor Nicolás León, quien impulsó la investigación y la divulgación de los trabajos. Una de sus actividades fue ordenar las colecciones óseas que ya existían en el museo, pero también se empeñó en recuperar más esqueletos humanos e incrementó así el acervo osteológico. El doctor León impulsó la creación del Departamento de Antropología Física e invitó a expertos en la ciencia antropológica, uno de los cuales fue el doctor Aleš Hrdlička y otras personalidades para que lo asesoraran sobre las técnicas y métodos antropológicos; además, equipó un laboratorio con instrumental especializado para llevar a cabo las investigaciones. Nicolás León fue, en suma, quien cimentó las bases de la antropología física mexicana.

Después de la muerte del doctor Nicolás León, dos jóvenes, Daniel Rubín de la Borbolla y Javier Romero Molina, se interesaron y continuaron con los trabajos de antropología en el museo. Su primera labor fue hacer un diagnóstico de lo que había en el Departamento de Antropología Física. En 1930 el museo inició una serie de trabajos arqueológicos cuya finalidad era obtener información de las sociedades prehispánicas a través de la técnica y el método científico. Rubín de la Borbolla y Romero participaron en éstos desempeñando las actividades propias de la antropología física. Se encargaron de explorar, entre otros, los enterramientos humanos en las zonas arqueológicas de Monte Albán, Cholula, Xochicalco, Ticomán, Arbolillo y Teotihuacán, por mencionar algunas.

Cuando, en 1936, Javier Romero Molina asumió la jefatura del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional, se empeñó en darle a la antropología física una orientación objetiva y sustentó su iniciativa académica en dos líneas de investigación: poblaciones pretéritas y poblaciones vivas.

En 1939 se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que abrió nuevos espacios para desarrollar los estudios antropológicos. El INAH creó en su organigrama el Departam-

mento de Biología Humana, donde integró a los antropólogos físicos. Entre 1958 y 1959 se creó en el INAH la Dirección de Investigaciones Antropológicas, cuyo objetivo era impulsar trabajos interdisciplinarios donde participaban todas las especialidades de antropología. En 1962 el INAH reestructuró el Departamento de Biología Humana, que retomó el nombre de Departamento de Antropología Física. En 1982 la Dirección General del INAH otorgó a este departamento la categoría de Dirección de Antropología Física.

Por medio de estos sucesos las investigaciones en antropología física se consolidaron, alcanzando un desarrollo vigente hasta la actualidad, como se observa en los artículos que conforman este *Diario de Campo*. El conjunto de textos aquí recopilados refleja el pasado y el presente de la antropología física en nuestro país.

El primer artículo traza un recorrido histórico de la vida académica del Departamento de Antropología Física desde su fundación hasta la actualidad. El siguiente aborda la importancia del sitio arqueológico de Tlatelolco para la antropología física, a partir de los esqueletos humanos que fueron excavados en ese lugar, los cuales conforman la colección más grande y estudiada del acervo osteológico de la DAF-INAH.

La investigación a través de los restos óseos humanos es una temática central en el quehacer de la antropología física. Muestra de ello se encuentra en los artículos que dan a conocer las características físicas; alteraciones morfológicas mediante la deformación cefálica y la mutilación dentaria; los problemas de salud reflejados en la occipitalización del atlas, que es una enfermedad incapacitante, y las evidencias de tuberculosis en la población que habitó en la sierra Tarahumara, en Chihuahua. Otro de los parámetros que se refleja en estos artículos son las circunstancias sociopolíticas que determinan la forma de vida de algunos grupos humanos de la época prehispánica; esto se valora con base en la tomografía computarizada.

Dentro de las líneas de investigación para conocer aspectos relevantes de los grupos pretéritos se han incorporado técnicas y métodos de otras ciencias, como la química y la genética, por citar dos casos, con el propósito de conocer los perfiles de la alimentación y los marcadores genéticos que nos permiten tener un conocimiento más amplio de los aspectos biológicos y culturales de dichos grupos.

Por último, para redondear y valorar los diferentes enfoques del quehacer de la antropología física mexicana desde sus inicios hasta la actualidad se incluye en este número un estudio en poblaciones vivas que cumple con el objetivo de establecer filiaciones poblacionales y conocer sus condiciones de vida y salud.

José Concepción Jiménez López